



Encinas señala negligencia u omisión militar en Ayotzinapa

OMAR BRITO, CDMX

— Alejandro Encinas, subsecretario de Gobernación, detalló que el teniente Marcos Macías no actuó para dar con el paradero de un normalista que era informante la noche en que los 43 fueron *levantados* y asesinados por *narcos* y policías, por lo que hubo omisión o negligencia. PÁGS. 8 Y 9

Encinas señala negligencia u omisión militar

Ayotzinapa. En el informe se detalla que había 4 soldados infiltrados y que el teniente Marcos Macías no hizo nada para hallar a uno que iba con los normalistas la noche de Iguala

OMAR BRITO, JORGE MARTÍNEZ, RUBÉN MOSSO Y ADYR CORRAL, CDMX

Alejandro Encinas, presidente de la comisión que investiga el caso Ayotzinapa, concluyó que no hay indicios de que los 43 normalistas desaparecidos el 26 de septiembre de 2014 se encuentren con vida, al calificar el hecho y las acciones posteriores de las autoridades como un “crimen de Estado”. Además, se determinó que autoridades militares, funcionarios federales y estatales pudieron evitar la desaparición y asesinato de los estudiantes.

El subsecretario de Derechos Humanos de Gobernación presentó ante el presidente Andrés Manuel López Obrador y los padres de los normalistas el informe en el que señala que la llamada “verdad histórica” fue una acción concertada del “aparato de poder”.

En conferencia de prensa posterior, el funcionario federal calificó el encuentro previo como “doloroso”, pues las familias siempre han demandado la aparición de los jóvenes con vida.

No obstante, enfatizó que “no hay indicio alguno de que los es-

tudiantes se encuentren con vida. Por el contrario, todos los testimonios y evidencias acreditan que éstos fueron arteramente ultimados y desaparecidos”.

El subsecretario de la Segob comentó que la investigación también arrojó que los estudiantes nunca estuvieron en el basurero de Cocula y que habrían sido asesinados en diferentes locaciones, aunque reconoció que aún no hay indicios de su localización.

Reveló que durante la investigación se han logrado reconstruir llamadas y contactos telefónicos,



posteriores a la desaparición, que abrirán nuevas líneas de investigación, pero al formar parte de las carpetas en poder de la Fiscalía no se dan más detalles.

Durante el informe se reveló que la Sedena entregó al Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) los informes con que contaba de elementos militares y funcionarios estatales relacionados con el grupo criminal denominado *Guerreros Unidos*.

El instituto armado fue obligado en la presente administración a proporcionar toda la información referente al caso de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa.

Trabajo de inteligencia

El operativo de inteligencia militar en la Normal Rural de Ayotzinapa era más grande de lo que se pensaba originalmente.

Al menos cuatro militares fueron infiltrados entre los alumnos o en su entorno inmediato para elaborar reportes de las actividades de los normalistas: dos agentes murieron y dos más lograron salvar sus vidas y ya han sido interrogados sobre la desaparición de los 43 normalistas.

Lo anterior se desprende del Informe de la Presidencia de la Comisión para la Verdad y Acceso a la Justicia del Caso Ayotzinapa, en el que se destaca que estos dos militares fungían como OBI —Órganos de Búsqueda de Información— adscritos al área de inteligencia castrense. Su misión era vigilar los movimientos de los estudiantes normalistas.

El primero, conocido como Juan “N” y de quien no se cono-

cía su existencia hasta ahora, sobrevivió porque el día en que desaparecieron los 43 alumnos se quedó en la normal rural por razones desconocidas.

Juan “N” declara que jamás salió de las instalaciones, por ende, no se enteró de lo que sucedía. Solo logró escuchar que había una balacera por la pista Zacacoyuca.

También señala que se ha buscado un acercamiento con el elemento activo Juan “N”, quien también era alumno de la normal.

El segundo militar salvó su vida porque se encontraba realizando labores de vigilancia en calles de Tixtla.

En el reporte se incluye el caso del otro agente militar infiltrado y quien se hacía pasar por alumno, de nombre Julio César López Patolzin, quien desapareció junto con los estudiantes la noche del 26 de septiembre.

“Las actividades que realizaba López Patolzin, desde 2012, consistían en informar lo que pasaba en las asambleas de la normal; dar seguimiento a las marchas, mítines y cualquier movimiento que los estudiantes realizaban en Guerrero o fuera de la entidad y detectar vínculos con integrantes de grupos subversivos, de la delincuencia organizada y todo movimiento que pusiera en riesgo la seguridad interior y la seguridad nacional”, se expone en el documento.

Horas antes de la llamada noche de Iguala, López Patolzin señaló en un informe que mandó a su superior, el teniente de Infantería Marcos Macías Barbosa, del 27 Batallón de Infantería, que los alumnos tenían un plan de acción para el 2 de octubre de 2014.

Ese fue el último despacho

que logró enviar, alrededor de las 10:00 horas del 26 de septiembre, y de su destino se desprende una falla por parte de sus superiores que, a la postre, también influyó en evitar que los estudiantes fueran localizados.

En el informe presentado ayer por Alejandro Encinas, subsecretario de Derechos Humanos de Gobernación, se advierte que el superior jerárquico de López Patolzin no realizó ninguna acción para proteger su integridad a pesar de saber que participaría en las actividades de los normalistas. En particular, no activó los protocolos de búsqueda del Ejército una vez que se supo de su desaparición.

“López Patolzin fue desaparecido junto con los estudiantes normalistas. No obstante que se encontraba activo en el Ejército mexicano realizando funciones de informante y de que su superior jerárquico estaba al tanto de que se encontraba con los estudiantes. Éste no realizó ninguna acción de búsqueda, pese a que su deber, cómo lo establece el protocolo para militares desaparecidos, obliga a los mandos a implementar medidas contundentes a fin de coadyuvar en la búsqueda y, en su caso, rescate del personal militar desaparecido”, se menciona en el informe.

López Patolzin tenía 25 años, entró al Ejército el 16 de enero de 2009, en el 50 Batallón de Infantería de Chilpancingo, con un tiempo de servicio de 5 años y 8 meses al momento de su desaparición. Tenía dos meses de haber ingresado a la Normal, así lo confirmó el ex secretario de la Defensa Nacional, Salvador Cienfuegos, luego de que MILENIO tuvo acceso a las libre-



tas de apuntes de la víctima.

El segundo militar muerto fue confirmado a este diario por Gualberto Ramírez Gutiérrez, ex titular de la Unidad Especializada en Investigación de Delitos en Materia de Secuestros de la entonces Procuraduría General de la República.

“Había dos del Ejército que estudiaban en la normal rural” comentó el exfuncionario en entrevista con MILENIO en 2014. ■

ASÍ LO DIJO



“También estaremos informando qué es lo que nosotros estamos encontrando en este informe (de Segob), que ha sido fuerte, un informe duro”

Vidulfo Rosales

Abogado de los familiares